

"Recuerdos de 30 Años"

Hugo Correa



"No es una defensa de este pobre viejo la que vamos a emprender; aunque esto no sería extraño en un siglo en que Judas y hasta el mismo Diablo han encontrado caurosos defensores y panegiristas". Así describe José Zapiola, en sus "Recuerdos de 30 años", al presidente Francisco Antonio García Carrasco, que rigiera los destinos de Chile en las vísperas de la declaración de nuestra independencia. Como se ve, no es nueva la popularidad de los personajes aludidos por Zapiola.

Este inquieto intelectual vino al mundo en 1802, como hijo de los amos del estudiante argentino de derecho Bonifacio Zapiola Lenzica, y de una modesta chilena, Carmen Cortés. Quizá sea su condición social la que mejor explique su pasión reivindicacionista, manifestada en las actividades políticas de José Zapiola. Su temprana vocación musical se ve estimulada con la venida de San Martín a Chile en 1817. Viaja a Buenos Aires y hace luego la campaña emancipadora de Chiloé, que cubre de gloria a Ramón Freire. Amigo de Diego Portales, recibe el encargo de nuestro gran estadista de adiestrar las bandas para los cuerpos de milicias. Su "Misa de Requiem", dedicada a la muerte de Portales, es solemnemente estrenada en la Catedral.

El "Himno de Yungay", compuesto sobre un texto de Ramón Rengifo, confiere a Zapiola una enorme popularidad, que aún mantiene su vigencia. Suele decirse que este himno "es para el soldado chileno lo que la Marsellesa para el francés." Precisamente es Manuel Bulnes, el héroe de Yungay, quien otorga a José Zapiola el Premio a la Música.

Su actividad política, sin embargo, no es tan exitosa. Imbuido con la idea de socializar al país, los disturbios derivados de esta efervescencia son enérgicamente controlados por el gobierno. Los dirigentes del movimiento, entre ellos Zapiola, son desterrados a Chiloé. En el opúsculo anónimo, "La Sociedad de la Igualdad", Zapiola narra sus desventuras.

Vuelto a la actividad artística, funda el "Semanario Musical", en compañía de personalidades tan destacadas como Isidora Zegers. Nombreado director del Conservatorio Nacional en 1857, no tarda en dejar el cargo en vista del escaso interés del gobierno por estimular la cultura musical. En 1864 el Arzobispo Valdivieso le entrega la dirección de la orquesta y el coro de la Catedral, en cuyo desempeño Zapiola compone música litúrgica, inspirado en su sincera religiosidad de católico converso.

Pero sus inquietudes políticas renacen. Hacia 1870 resulta elegido edil de la Municipalidad de Santiago por el partido conservador. Lucha por la causa de los maestros de escuela y por mejorar la salubridad metropolitana, convirtiéndose así en un resuelto colaborador del Intendente Benjamín Vicuña Mackenna. Sólo al incorporarse al grupo de "La Estrella de Chile" sus "Recuerdos de 30 años" serán la luz.

La "aventura de ascensión democrática", como denomina Eugenio Pereira Salas la vida de José Zapiola, concluye en 1885. Los particulares desvelos del joven investigador, Ritrício Tupper León, nos traen esta nueva edición de "Recuerdos de 30 años". El acucioso prólogo es obra del propio Tupper y la tirada de la [Editorial Francisco de Aguirre S.A. Así nuestro público podrá releer o, tal vez, conocer en una primera ocasión, estas frescas y fidedignas crónicas que reflejan con gran colorido y humor una de las etapas más decisivas de nuestra historia patria.